

Eduardo Llanos Melussa

heme  
pues aquí  
soy el frondoso  
árbol genealógico  
de toda poesía vieja o nueva  
sea adánica edénica o satánica  
algunas de mis hojas caen es cierto  
pero esponjan la tierra se hacen abono  
mis mejores frutos estallan sobre las cabezas  
de quienes se van por las ramas ramoneando  
o de quienes dormitan y roncan bajo mi sombra  
la verde verdad de mi follaje busca más y más cielo  
por eso mis raíces se hunden en el subsuelo  
acepto riegos y podas mis pájaros cantan  
me olvido de esos que acuchillan mi corteza  
borro sus nombres mientras voy creciendo  
me asustan los hacheros que cumplen  
órdenes municipales o ministeriales  
¿qué daño hago yo a nadie?

A TI QUE MIRAS  
TE RUEGO  
RESPETAR  
Y AMAR  
CADA  
RAMA  
TODA  
HOJA  
CADA  
HIJA  
TODO  
NUDO  
DE MÍ  
TRONCO  
Y POR FAVOR  
NUNCA ORINES  
AQUÍ EN MIS RAÍCES

SUD

AME

RI

CA

NOS:

Jamás hemos  
conocido otro milagro  
que la multiplicación de  
los precios del pan y los peces  
y ningún infierno nos inquieta tanto  
como la transmigración de las armas  
desde los Estados Unidos del Norte  
hasta los estados desunidos del sur  
tierras llenas de verbos verdes  
donde esta América toma  
forma de lágrima  
o más bien de  
racimo casi  
maduro y  
que ya  
se está  
desgra-  
nan-  
do

H E L I C Ó P T E R O  
H I J O  
de  
la  
muerte

zumba y zumba  
dejándonos el cráneo  
y el esqueleto temblorosos.  
¿Cómo olvidar el tableteo de aquellas metralletas tartamudas  
arrasando con furia a los francotiradores apostados en las  
azoteas y los tejados de esos edificios cercanos a La Moneda?  
Memoria, basural de imágenes,  
¿para qué embellecerte  
escribiendo versos  
en el aire?